Navidad 2024

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

24 de diciembre de 2024

Bueno, aquí estamos en la víspera de Navidad celebrando el nacimiento de Jesús, Dios hecho humano. Espero que hayas pasado algún tiempo durante el Adviento reflexionando sobre la llegada de Emanuel-Dios con nosotros. Al reflexionar sobre lo que sucedió en esa primera Navidad, todo lo que creemos que entendemos sobre el mundo se pone patas arriba. Esto se debe a que miramos nuestros sistemas humanos en el mundo a través de ojos humanos. La primera Navidad fue hace tanto tiempo en una cultura tan diferente a la nuestra que debemos trabajar muy duro para entrar en la verdadera historia. A lo largo de los siglos, la historia de la Navidad se ha convertido en este evento estéril y tan sagrado que nos perdemos las partes que hacen que Jesús, María y José sean verdaderamente humanos. Y ese es el punto de Dios entre nosotros: Jesús como Dios entró en nuestra vida humana. Siempre me pregunto sobre la suciedad y el desorden de todo esto. Sé que los establos están sucios y que los partos requieren preparación, trabajo y sacrificio. Por lo tanto, debemos entrar en la historia, o corremos el riesgo de que la historia se convierta en un mito y pierda su significado. Sabemos que no es un mito, pero se ha ido construyendo y cambiando a lo largo de los siglos. Para los humanos, la primera Navidad fue el comienzo de algo nuevo y extraordinario.

Pensando en la lectura del Evangelio que acabamos de escuchar y en las lecturas de adviento que conducen a esta noche, centrémonos en María y José. Para ellos, la Navidad significó mucho trabajo duro, interrupción y alegría. Su fe fue puesta a prueba ya que tuvieron que creer en los sueños y en los ángeles que Dios envió para guiarlos. Significaba tener fe para seguir adelante, incluso cuando iba en contra de las convenciones sociales. José tomó a María como su esposa a pesar de que ella estaba embarazada. No puedo imaginar lo que pensó la familia de José.

La Navidad significaba renunciar a lo que pensaban que sabían sobre Dios y el mundo. Esperaban que Dios naciera en un palacio con sirvientes y guardias, pero en cambio *eran* los protectores de Jesús. Esperaban que el mesías marcaría el comienzo de la paz y el fin del gobierno opresivo de Roma, pero en cambio, Roma se volvió aún más opresiva, matando a los bebés varones judíos. María y José dijeron sí a Dios, pero *no* a su idea de Dios. Jesús, como Dios, vino a nuestro mundo dependiendo de los seres humanos para criarlo y protegerlo.

María y José esperaban tener a Jesús en casa, pero en lugar de eso, fueron desplazados de su tierra natal. En el siglo I, en Palestina, vivías cerca de tu familia. No podías subirte a un avión durante una semana o subirte a tu coche y conducir. Viajar era duro y peligroso. Emigraron a Egipto en busca de asilo. Egipto era un lugar extraño para ellos, pero Egipto les dio la bienvenida. Vivir en Egipto significaba depender de otros para obtener hospitalidad, comida, agua y refugio.

Como padres, María y José compartían el amor y la alegría que viene con el nacimiento de un hijo. Vivieron la paternidad con largos días y noches, preocupaciones y miedo. ¿Recuerdas cuando Jesús se perdió cuando fueron al templo? Esa era la pesadilla de todos los padres. ¿Y te imaginas si supieras que tu hijo fue ungido por Dios y se perdió?

María y José son recordados por confiar en Dios y por proteger y criar a Jesús. Sacrificaron mucho y dieron a Jesús al mundo.

El nacimiento de Jesús fue el comienzo de algo nuevo y extraordinario.

Dios ya no era solo el creador, sino que era parte de la creación. Él era parte de la creación para que la creación pudiera comenzar a ser sanada y transformada. El reinado de Dios comenzó como un bebé sucio en ese pesebre y en el camino a Egipto en busca de seguridad. Su reinado reveló un nuevo orden mundial donde todas las personas ayudaron a marcar el comienzo de un nuevo orden mundial, judíos, galileos y egipcios. Una nueva forma de vida donde Dios llega a nuestro desorden humano y lo transforma en belleza, gracia y esperanza. Mi oración por ustedes en esta marea de Navidad y por el resto de su vida es que dejen que Jesús entre en el desorden, en la cotidianidad de sus vidas. Experimente a Jesús en la iglesia y en la Eucaristía, pero también encuéntrelo en la lavandería, en la tienda de comestibles, en sus lugares de trabajo, en sus comidas diarias, en las citas con el médico. Es por eso que Jesús Emmanuel vino a ser parte de nuestras vidas.

Esta es la historia de la Navidad.